

---

---

CANTO DÉCIMONONO.

El Rey y Soliman se separan en la torre.  
Mata Tancredo á Argante en combate singular. La enamorada Erminia  
y el explorador Vafrino vuelven al campo de los cruzados.

I

Ya la muerte, el consejo ó la pavora  
A los moros quitó de la defensa.  
Sólo Argante, en quien fiero ánimo dura,  
Al expugnado muro en volver piensa.  
Muestra la faz intrépida y segura,  
Y lidia envuelto en multitud inmensa:  
Más teme que la muerte ser rendido;  
Ni aun muerto parecer quiere vencido.

II

Más que otro alguno, con terrible mano  
Tancredo llega y dále áspera herida;  
Presto dicen quién es al circasiano,  
El hecho, armas y enseña conocida:  
Con él lidió y al sexto día en vano  
Le esperó á continuar la lid reñida.  
Gritale: "Así su fe guarda Tancredo?  
"¿Vuelves así á la lid? ¿Dejóte el miedo?"

## III

“Tarde y no solo vuelves. No rehusó  
 “Con todo, combatirte muchas veces,  
 “Bien que no vengas de guerrero al uso;  
 “Que más bien maquinista me pareces.  
 “Escudo haz de los tuyos. Sé profuso  
 “En invenciones nuevas y rafece;  
 “Que de mis manos no podrás, ¡oh fuerte  
 “De damas matador, huir la muerte!”

## IV

Sonríe el buen Tancredo, y es por cierto  
 De coraje, y así le da respuesta:  
 “Tarda mi vuelta ha sido, mas te advierto  
 “Que pronto la crearás sobrado presta,  
 “Y quisieras que entre ambos un desierto  
 “Hubiese, ó ancho mar ó alpina cresta;  
 “Y que de mi tardanza, cobardía  
 “Causa no fué, sabrás por vida mía.

## V

“Aparte ven acá, tú, cuyo brío  
 “Héroes sólo matar sabe y gigantes:  
 “Yo, de hembras matador, te desafío.”  
 Dice así, y á los otros asaltantes,  
 “Dejad—les grita—ese hombre, que yo os fio  
 “Que á vencerle mis manos son bastantes:  
 “Es mio ántes que público enemigo,  
 “Y en cierto empeño está para conmigo.”

## VI

“Bien, solo baja aquí ó acompañado.”  
 “Como quieras;—replica Argante fiero—  
 “En lugar solitario, ó frecuentado,  
 “Que aun con ventaja, no dejarte quiero.”  
 Así el reto propuesto y aceptado,  
 A la lid van aquel y este guerrero.  
 Se odian, y hace el rencor que uno defiende  
 Al rival, para que otro no le ofenda.

## VII

Grande el celo es de honor: aunque desea  
 El cruzado la sangre del pagano,  
 Él derramarla quiere en la pelea  
 Sin que una gota vierta ajena mano.  
 Lo escuda y “nadie á herir osado sea  
 “Al moro,” grita aun al que ve lejano;  
 Y sin lesion á su enemigo saca  
 De entre la amiga turba que le ataca.

## VIII

Salen de la ciudad y se retiran  
 De ella y de los cristianos pabellones,  
 Y buscando excusadas sendas, giran  
 Por torcidos revueltos callejones.  
 Un valle estrecho, umbroso, por fin miran,  
 Entre cerros, con traza y proporciones  
 Como de teatro ó circo, destinado  
 A lid ó caza y en redor cercado.

## IX

Paran ambos. Argante embébecido  
 Queda, mirando á la ciudad doliente.  
 Tancredo al ver que está desproveído  
 De escudo, el suyo arroja prontamente  
 Y dice: “¿Qué te tiene suspendido?  
 “Que llegó tu hora piensas ciertamente:  
 “Si á tal temor tu ánimo se entrega,  
 “Muy fuera de sazón tu miedo llega.”

## X

“Pienso—responde—en la ciudad que un día  
 “Fué de Judea antigua soberana,  
 “Que vencida está ahora, y yo queria  
 “De la ruina librar que la profana;  
 “Y cuán corta venganza á la ira mía  
 “Dará el cielo en tu muerte ya cercana.”  
 Calló; y van á encontrarse precavidos;  
 Que son uno del otro conocidos.

## XI

Tancredo, ágil de cuerpo, ligereza  
 Tiene de piés y manos con exceso;  
 Supérale con toda la cabeza  
 Argante, y de sus miembros es más grueso.  
 Salta y gira Tancredo con presteza  
 Y se retira en pronto retroceso;  
 Busca empeñoso la enemiga espada  
 Y se esfuerza en tenerla desviada.

## XII

Con todo el cuerpo erguido el bravo Argante,  
 Igual arte demuestra en acto vario;  
 Cuanto alcanza su brazo va adelante;  
 Busca el cuerpo y no el hierro del contrario.  
 Tienta aquel nuevo paso á cada instante;  
 Siempre éste al rostro tira al adversario;  
 Le amenaza é impídele que saque  
 Furtivo bote ó repentino ataque.

## XIII

Así en pugna naval, cuando no irrita  
 Del mar las aguas plácidas el viento,  
 Que entre naves no iguales se suscita,  
 Supera una en tamaño, en movimiento  
 La otra, que dando vueltas mil se agita,  
 Y aquella embiste que con giro lento  
 Se mueve, y si la otra se avvicina  
 Desde su altura le amenaza ruina.

## XIV

Miéntas por bajo entrar el franco tienta,  
 El fierro desviando que halla opuesto,  
 La espada vibra Argante, y le presenta  
 A los ojos la punta; él pára presto;  
 Mas la baja el pagano tan violenta,  
 Que tiempo no permite al contraresto:  
 Tocó, y herido viéndole el costado,  
 Grita: "Fué al fin el burlador burlado."

## XV

Tancredo, de vergüenza y de coraje  
 Ardiendo, ya no tanto se resguarda;  
 Venganza busca, suba el hierro ó baje  
 Y vencido se estima, si ella es tarda.  
 Su espada sola contestó al ultraje,  
 Que al yelmo va donde los ojos guarda;  
 Rebate Argante el golpe, y decidido  
 Tancredo á media espada ya ha venido.

## XVI

Rápido entónces mueve el pié siniestro;  
 Con la izquierda el derecho brazo aferra,  
 E hiriendo con la otra el lado diestro,  
 De mil puntas mortales, con él cierra,  
 Y, "Esta respuesta al burlador maestro,  
 Dícele, "da el burlado en buena guerra."  
 Brama el moro, en esfuerzos se deshace  
 Sin que el asido brazo desenlace.

## XVII

La espada á la cadena, al fin, pendiente  
 Deja, y al buen latino se abalanza;  
 Lo mismo hace Tancredo, y fuertemente  
 Cada cual al contrario ase y afianza.  
 A Anteo no del suelo antiguamente  
 Levantó Alcides con mayor pujanza,  
 Que la que emplean en tenaces nudos  
 De éstos los duros brazos y nervudos.

## XVIII

Despues de haber luchado una gran pieza,  
 A un tiempo al suelo el uno y otro viene;  
 Fuera suerte de Argante, ó su destreza,  
 Libre y suelto el derecho brazo tiene;  
 Cayendo al franco el cuerpo se reveza  
 Y la diestra debajo le retiene;  
 Al verse en desventaja y riesgo puesto,  
 De Argante se deshace, y salta presto.

## XIX

Salta más tarde el moro, y un mandoble  
 Antes que se alcé va sobre él violento;  
 Mas como pino que su cima doble  
 Al Euro, y vuelva á erguirla en el momento,  
 Así de éste el valor aumenta al doble  
 Y mayor fuerza cobra y más aliento:  
 Golpes nuevos entrambos menudean  
 Y arte menor, furia mayor emplean.

## XX

La sangre en más de un punto al franco fluye;  
 Ríos la del pagano hacer parece;  
 El furor con las fuerzas disminuye  
 Cual fuego que sin pábulo perece.  
 La flaqueza de aquel, Tancredo arguye,  
 De que el brazo en sus golpes languidece;  
 Cesa en su noble corazón la ira,  
 Y así diciendo afable, el pié retira:

## XXI

“Cede, fuerte varon, sea que entiendas  
 “Que soy yo quien te vence ó la fortuna:  
 “Triunfo de tí no busco ó ricas prendas,  
 “Ni he de imponerte condicion alguna.”  
 Más que nunca el pagano iras horrendas  
 Cuando esto oyó, dentro del pecho aduna.  
 Contesta: “¿Ya de triunfador blasonas,  
 “Y á Argante de cobarde así abaldonas?

## XXII

“Usa tu suerte: sin temor te espero,  
 Y sabré dar castigo á tu locura.”  
 Cual fuego que se apaga, en el postrero  
 Instante, y al morir luce y fulgura,  
 Tal de cólera hinchendo el moro fiero  
 La escasa sangre alienta su bravura;  
 Y su muerte, que cerca está ya viendo,  
 Quiere ilustrar, con gloria pereciendo.

## XXIII

La mano izquierda junto á la otra puesta,  
 Tira con ambas formidable tajo,  
 Y aunque halla la enemiga espada opuesta,  
 La fuerza y va adelante sin trabajo;  
 Hiriendo hombro y costillas, pasa presta,  
 Y cuanto encuentra rompe de alto á bajo:  
 Si Tancredo no teme, es que su pecho  
 Incapaz de temor natura ha hecho.

## XXIV

Dobla Argante el terrible tajo; al viento  
 Arroja inútil fuerza y vana ira;  
 Que Tancredo á sus golpes está atento,  
 Y muy á tiempo de ellos se retira.  
 Su propio peso, al ímpetu violento,  
 Al moro, débil ya, de bruces tira;  
 Por sí cayó, sin que jactarse pueda  
 Álguien de que á su empuje al caer ceda.

## XXV

Las heridas dilata haber caido  
 Y la sangre que de ellas vierte aumenta;  
 Se apoya en una mano, y sostenido  
 En la rodilla, aun defenderse intenta.  
 “Ríndete” el otro grita, y comedido  
 Nuevas nobles ofertas le presenta.  
 Él en tanto, á hurtadillas halla traza  
 De herirle en un talon, y le amenaza.

## XXVI

Tancredo, á quien la cólera exaspera,  
 Dice: “Felon ¿así la bondad mia  
 “Pagas?” y una vez y otra la visera  
 Pasó su espada donde halló la via.  
 Muriendo Argante está como viviera,  
 Y amenazaba y no languidecia.  
 Son soberbias, terribles y feroces  
 Su postrera actitud y últimas voces.

## XXVII

Tancredo el hierro envaina, y reverente  
A Dios las gracias da de haber triunfado;  
Mas exangüe, sin fuerzas y doliente,  
La sangrienta victoria le ha dejado.  
Teme que para el viaje, insuficiente  
Sea el poco vigor con que ha quedado;  
Mas, aunque paso á paso, aquel camino  
Vuelve á tomar por donde al valle vino.

## XXVIII

Su débil cuerpo mucho andar no puede,  
Aunque se esfuerza bien y bien se amaña;  
Siéntase, su cabeza el peso cede  
A la diestra, que tiembla como caña;  
Cuanto á su vista está cree que rueda;  
Para él la luz densa tiniebla empaña,  
Y se desmaya al fin. Quien á ambos viera  
Vencido y vencedor no distinguiera.

## XXIX

Miéntas se hacia el singular combate  
Por ocasion privada tan furioso,  
La ira del vencedor corre, y abate  
En la ciudad al pueblo criminoso.  
¿Quién habrá que con fiel pincel retrate  
El miserable aspecto doloroso  
De la vencida tierra? O ¿con qué pluma  
Podrá escribirse de su horror la suma?

## XXX

Todo de sangre ya y de estrago lleno:  
Cadáveres en montes apiñados,  
Heridos vivos cubren el terreno,  
Bajo insepultos muertos sepultados;  
Las madres huyen estrechando al seno  
Los niños, sus cabellos derramados;  
Y harto el ladron de robo y de degüello,  
Ase á la tierna vírgen del cabello.

## XXXI

Por calles que al Oeste hácia la altura  
Al gran templo conducen de los fieles,  
De hostil sangre cubierta la armadura,  
Persigue el buen Reynaldo á los infieles:  
Descarga sin cesar su diestra dura  
En los que armados ve, golpes crueles.  
Frágil reparo son yelmo y escudo:  
Mejor defensa es ir de armas desnudo.

## XXXII

Su noble hierro solo al hierro embiste;  
No en inermes menguados brío ostenta;  
A quien ánimo ó armas no reviste,  
Con la mirada y voz terrible ahuyenta,  
A su valor sin par nada resiste:  
Hiere ó amaga, mata ó amedrenta;  
El riesgo no es igual, si las alarmas  
De los que armados huyen ó sin armas.

## XXXIII

Con el vulgo cobarde, recogido  
Tambien se habia un gran tropel guerrero  
Al templo, que hartas veces derruido  
Y alzado, el nombre aun tiene del primero  
Fundador Salomon. Fué construido  
De cedro y mármol y oro todo entero.  
Ya no tan rico, aun fuerte se mantiene,  
Que altas torres y herradas puertas tiene.

## XXXIV

Llegado el paladin, ve que asomaban  
Las turbas en sublime y amplio asiento;  
Que cerraban las puertas, y allegaban  
Las defensas que pueden de momento.  
Vió y remiró, con ojos que abrasaban,  
Dos veces de la cúpula al cimientto,  
Buscando estrecha entrada, y otras tantas  
Vuelta le dió con las veloces plantas.

## XXXV

Cual rapaz lobo, cuando cesa el día,  
El cerrado redil rondando acecha,  
Secas las fauces ávidas, bravía  
Hambre sintiendo, nunca satisfecha;  
Así él en torno alguna entrada espía,  
Por más que áspera fuera, árdua y estrecha.  
Para al fin en la plaza, y en lo alto  
Esperan los cuitados el asalto.

## XXXVI

A un lado está (cuál fuera su destino  
Se ignora) viga enorme, larga y gruesa.  
Nunca ostentó tan grande y fuerte pino  
Por mástil, alta nave genovesa.  
Hacia el templo con ella el héroe vino  
Que á su potente mano nada pesa;  
La embraza á modo de ligera lanza  
Y á las puertas con ímpetu la lanza.

## XXXVII

Ni mármol ni metal resistir pueden  
Al choque de las recias embestidas:  
Saltan los quicios de la roca, y ceden  
Las puertas, por los golpes abatidas.  
No los arietes tanta fuerza exceden,  
Ni bombardas, cual rayos despedidas.  
La gente que la abierta vía inunda  
Como diluvio, al vencedor secunda.

## XXXVIII

Misero estrago mancha y ensangrienta  
La que ántes fué de Dios mansion gloriosa.  
¡Oh justicia del cielo! cuanto lenta,  
Fuiste al impío pueblo rigurosa:  
Henchiste de la ira más violenta  
Y de crueldad, al alma más piadosa:  
Lavó el templo el infiel con sangre impía,  
Que tiempo tanto profanado habia.

## XXXIX

Soliman entretanto en la gran torre  
Busca refugio, de David llamada;  
De los suyos el resto le socorre  
Y atrincherar procura toda entrada.  
Tambien allí el tirano Aladin corre.  
Cuando el Soldan percibe su llegada,  
“ Ven—le dice—gran rey, sube á la altura  
“ De la roca fortísima y segura,

## XL

“ Que á la última defensa te convida  
“ Contra la saña fiera del cristiano.”  
“ ¡Ay!—responde—¡Ay de mí! ya destruida  
“ La ciudad tiene su furor insano:  
“ Ya mi imperio cayó, perdí mi vida.  
“ Viví y reiné. Ya todo esfuerzo es vano:  
“ Fuimos, puedo decir; y el miserable  
“ Ultimo fin nos llega inevitable.”

## XLI

“ ¿Dónde, señor, está tu ánimo fuerte?  
(Dice el Soldan entónces enojado)  
“ Reinos puede quitar adversa suerte;  
“ Nunca real dignidad al esforzado:  
“ Dentro allí puedes siempre guarecerte  
“ Y reposar tu cuerpo fatigado.”  
Así le habla, y le hace recogerse  
A la torre en que espera defenderse.

## XLII

Con ambas manos una herrada maza  
Toma el Soldan; la espada al cinto tiene.  
Puesto á la puerta, con resuelta traza  
A los francos impone y los contiene;  
Cuanto su mano alcanza despedaza;  
El que no muere, á tierra al ménos viene:  
La gente, de la puerta léjos huye  
Donde la maza atroz bate y destruye.

## XLIII

Llega seguido de escuadron valiente  
Raymundo, el noble conde de Tolosa,  
Corre á la puerta con erguida frente,  
Despreciando la maza ponderosa;  
Tiró el primero, mas inútilmente;  
No así el Soldan; con fuerza prodigiosa  
La maza en la cabeza al Conde ofende,  
Que de espalda al caer, los brazos tiende.

## XLIV

Va á los vencidos ánimo volviendo  
Que ántes por el temor perdido habian,  
Ya rechazados á los francos viendo  
Si muertos á la entrada no caian.  
Al Conde ve el Soldan, que el golpe horrendo  
Derribó entre los muertos que yacian.  
Gritó á los suyos: "Ese caballero  
"Dentro llevad, guardadle prisionero."

## XLV

A cumplir van la órden; mas en breve  
Ven cuánto es árdua y peligrosa empresa:  
No permiten los de él que se le lleve,  
Y le defienden cual valiosa presa.  
A unos furor, á otros piedad mueve,  
Y no poco en la lucha se interesa;  
Que de un grande hombre libertad y vida  
El premio son de aquella lid reñida.

## XLVI

A la larga el Soldan triunfado hubiera,  
Que en su venganza más y más se obstina,  
Pues á su maza en vano oponer era  
El doble escudo ó la celada fina,  
Si á su contrario ayuda no viniera  
Por una parte y otra, repentina:  
A un mismo tiempo por diverso lado  
Godofredo y Reynaldo han avanzado.

## XLVII

Como pastor que ve al ambiente puro  
Turbar recio huracan y rayo y trueno,  
Y mil nubes hacer el dia oscuro,  
Su grey recoge, y de zozobra lleno,  
Al lugar la endereza más seguro,  
En tanto vuelve el cielo á estar sereno,  
Con los gritos la rige y el cayado,  
Y atrás va con solícito cuidado;

## XLVIII

Así el pagano, que venir sentia  
Horrible tempestad y turbion fiero,  
Que con alto fragor el cielo heria  
Brillando á un lado y otro el claro acero,  
Custodiada, ante sí la gente envia  
A la gran torre, y él queda zaguero.  
Párte al fin, y á su fuga la apariencia  
Más bien que de temor, da de prudencia.

## XLIX

Apénas en los ámbitos murales  
Y las puertas cerrando, se repara,  
Las barreras rompiendo, á los umbrales  
Reynaldo llega; en ellos no se pára,  
Que quiere aventajar á sus rivales  
En valor, y cumplir lo que jurara:  
El voto que ántes hizo nunca olvida  
De matar del Danés al homicida;

## L

Y en aquel punto su inflexible espada  
Tentara el fuerte, inexpugnable muro,  
Y de ella, á darle muerte destinada,  
No estaria el Soldan quizás seguro;  
Mas toca el Capitan á retirada,  
Ya viendo en torno el horizonte oscuro.  
Allí acampar resuelve, pues queria  
Dar nuevo asalto en cuanto quiebre el dia.

## LI

Dice, en medio del gozo que le exalta:  
 " El gran Dios nuestras armas favorece:  
 " Lo más hecho está ya. Lo que hacer falta  
 " Es poco, y de temor causa no ofrece.  
 " Mañana expugnaréis la torre alta,  
 " Ultimo asilo que al infiel guarece.  
 " Mas id á confortar con amor santo  
 " Los heridos y enfermos, entretanto.

## LII

" Id, curad á esos héroes esforzados  
 " Que con sangre pagaron la victoria;  
 " Conviene esto de Cristo á los soldados  
 " Más que sed de venganza, de oro ó gloria.  
 " Estragos ¡ay! ya vimos demasiados  
 " Y en algunos codicia harto notoria.  
 " Que el robo y la matanza cesen mando  
 " Y divulguen las trompas este bando."

## LIII

Calló, y al punto va donde doliente  
 Aunque ya en su sentido, yace el Conde.  
 Soliman, con no ménos audaz frente  
 Habla á los suyos y su pena esconde:  
 " De fortuna á despecho, al que es valiente  
 " Siempre esperar, amigos, corresponde.  
 " No del temor cedais al vano engaño,  
 " Que menor que parece es nuestro daño.

## LIV

" Tomados los contrarios muro y techos  
 " Y el vulgo vil, mas no la ciudad tienen;  
 " Que el rey, sus nobles, vuestros fuertes pechos  
 " Y brazos, la ciudad en sí contienen.  
 " Salvo el Rey y vosotros ya rehechos  
 " Y estas firmes defensas se mantienen.  
 " Vano trofeo, abandonada tierra  
 " Tengan los francos; perderán la guerra.

## LV

" Que al fin han de perderla cierto creo,  
 " Pues con la suerte próspera engreidos,  
 " En la matanza, crápula y saqueo  
 " Y en vil lujuria están embrutecidos,  
 " Y entre el robo y estupro fácil veo  
 " Que muertos sean todos ó vencidos,  
 " Si de Egipto el ejército pujante  
 " Llega á punto, y no puede estar distante.

## LVI

" Que de los altos edificios lluevan,  
 " Entretanto, las peñas que lancemos,  
 " Las calles todas que al sepulcro llevan,  
 " Al infiel con las máquinas cerremos."  
 Así en los tristes ánimos renuevan  
 Sus voces de esperanza los extremos.  
 Mientras esto allí pasa, anda Vafriño  
 Buscando entre las armas su camino.

## LVII

A la enemiga hueste, como espía,  
 Al declinar el sol era partido,  
 Y por oscura, solitaria via,  
 En la noche siguió desconocido.  
 Por Ascalon pasó cuando aun el día  
 No habia en el Oriente parecido;  
 Y cuando al meridiano el sol tocaba,  
 El poderoso campo divisaba.

## LVIII

Vió tiendas infinitas, y flotantes  
 De azul y gualda y rojo los pendones.  
 Tantos oyó de lenguas discordantes  
 Y atabal y añafil bárbaros sonos,  
 Y gritos de camellos y elefantes,  
 Y relinchos agudos de bridones,  
 Que entre sí dijo: "Aquí la Africa entera  
 Viene y el Asia toda se aglomera."



## LIX

La fuerza ve del sitio donde asienta  
 El campo, y cómo sea su estacada;  
 No á hurto oculta via luego tiente,  
 Ni se esconde á la gente derramada:  
 Donde la régia puerta se presenta,  
 Hablando y respondiendo hace su entrada.  
 Con el lenguaje audaz, diestro y mañero  
 Junta atrevido rostro y porte fiero.

## LX

De un cabo al otro cuidadoso gira,  
 Por cuanto el vasto campo en sí comprende;  
 Hombres, caballos, armas, todo mira;  
 Observa el arte y plan, nombres aprende;  
 Y aun no contento, á descubrir aspira  
 Los designios ocultos, y algo entiende.  
 Tanto astuto y sagaz recorrió el llano,  
 Que al pabellon llegó del soberano.

## LXI

Pequeña hay en la tela una abertura  
 Por donde algo se oiga y se discierna,  
 Que á la parte responde en derecha  
 Que en la estancia real es más interna,  
 Y está así en el secreto mal segura  
 Si alguno escucha de la parte externa.  
 Vafrino atisba allí, sin que se entienda,  
 Pues finge componer algo en la tienda.

## LXII

Al jefe descubierto mirar pudo  
 Armado el cuerpo y con purpúreo manto;  
 El yelmo tiene un paje, otro el escudo,  
 Él una lanza en que se apoya un tanto.  
 Cerca está de él un hombre alto y membrudo  
 De torvo rostro y ceño que da espanto.  
 Vafrino escucha: oyendo que se nombre  
 A Gofredo, la oreja pára al nombre.

## LXIII

El jefe al otro dice: "¿Así, seguro  
 " Estás de dar la muerte á Godofredo?"  
 Responde aquel: "Lo estoy; no volver juro  
 " Más á la corte, si vencer no puedo.  
 " Fio en mi gente y de otro no me curo,  
 " Y todo premio y recompensa cedo,  
 " Si de sus armas un trofeo labras  
 " En el Cairo, que lleve estas palabras:

## LXIV

" Estas armas Ormondo quitó en guerra  
 " Del Asia al destructor franco insolente  
 " Que mató. De ello la memoria encierra  
 " Esta inscripcion que dure eternamente."  
 " No—replicó—si el golpe no se yerra,  
 " A tu obra dará el Rey honra eminente.  
 " Lo que pides de cierto ha de otorgarte,  
 " Y aun con mayor merced sabrá premiarte.

## LXV

" Las armas engañosas dispon presto,  
 " Que cerca el dia está de la batalla."  
 " Listas están"—responde—y dicho esto  
 El uno y otro pensativo calla.  
 Por lo que oyó Vafrino, quiere el resto  
 Adivinar, y qué pensar no halla.  
 Que hay armas falsas, que hay traicion entiende,  
 Mas el ardid del todo no comprende.

## LXVI

Pártese y vela aquella noche entera,  
 Que no quiere dormir un sólo instante;  
 Mas cuando al despuntar la luz primera  
 Ve que á marchar el campo se levante,  
 Con los otros él sigue la bandera  
 Y hasta donde hacen alto va adelante;  
 De tienda en tienda cauteloso espía,  
 Buscando si algo más saber podria.